

LAS TIERRAS LLANERAS DE VENEZUELA. Jean Marie Hétier y Roberto López Falcón. Editores. Editorial Venezolana, C.A. Depósito Legal LF74903800752X. 2005

Los llanos representan una parte importante (250000 km²) del territorio nacional, por ello es lógico pensar, a pesar de las sucesivas expansiones y contracciones en la actividad agrícola en el tiempo con sus efectos sobre la producción nacional, en especial de cereales, que estas tierras como en el pasado, serán pilares importantes de la agricultura Venezolana. Sin embargo, es necesario resaltar que muchos autores señalan que está muy lejos de ser ocupado el total del espacio disponible (15% - 20% de las tierras llaneras ocupadas por actividades agrícolas), aunque si están ocupadas las mejores tierras, en parte como resultado de una deforestación indiscriminada incluso dentro de áreas protegidas como Reservas Forestales.

De manera la total ocupación y la estabilización de una producción agrícola adaptada a esas condiciones, será una de las metas de las nuevas generaciones de agricultores a quienes les corresponde ocupar lo más racionalmente posible este espacio, para llevarlo a un nivel de alta productividad estable y duradera. Tal ocupación del espacio llanero no podrá realizarse si no se cuenta y no se toman decisiones soportadas en un conocimiento suficiente del medio natural y de su evolución bajo efecto de las actividades agrícolas. En otras palabras, es necesario pasar de la era de la explotación de los suelos a la era de la gestión de los suelos, lo que implica en palabras de Jean Marie Hétier, combinar de manera armónica su productividad actual con la futura.

En esta perspectiva es muy pertinente una obra como: **Las Tierras Llaneras de Venezuela** de los Editores Jean Marie Hétier y Roberto López Falcón del año 2005 y patrocinada por la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Ezequiel Zamora (UNELLEZ), el Institut de Recherche pour le Développement (IRD), Francia y el CIDIAT, Universidad de Los Andes (ULA), Venezuela. Obra donde participan destacados investigadores del contexto nacional, que en 13 capítulos ponen a disposición, una valiosa cantidad de información que prácticamente estaba inaccesible por su dispersión en documentos de difusión restringida y que permite a los lectores la posibilidad de formarse una idea de las limitaciones y obviamente del potencial agrícola, forestal, turístico e industrial de esta región privilegiada de la geografía Venezolana.

El trabajo puede dividirse en 5 partes principales, a continuación se describen esos componentes y algunas ideas principales de cada uno de los capítulos, de acuerdo con la magistral presentación de la obra realizada por Jean Marie Hétier. La primera parte tiene su expresión en el Capítulo 1, donde, Roberto Hidalgo Ochoa, (MARN) describe los hechos que estructuraron el poblamiento de las tierras llaneras después de su descubrimiento y exploración progresiva por los conquistadores europeos en su búsqueda inicial de riquezas naturales. Discute además como esto derivó en rasgos muy particulares de la organización territorial y social poco antes de las guerras de independencia. Las encomiendas, los hatos y las misiones constituyeron según el autor tres modalidades de apropiación de las tierras y de sujeción de las poblaciones al servicio de los colonizadores cuya actividad giraba alrededor de la ganadería y del cultivo del cacao, del café y del tabaco.

En la segunda parte incluye los capítulos 2, 3, 4 y 5 a cargo de Gerardo Aymard, Antonio Utrera, Pedro Marvéz y Richard Schargel, respectivamente, todos adscritos a la UNELLEZ, se presenta una valiosa recopilación de inventarios de recursos naturales, que incluye vegetación, fauna, clima, geomorfología y suelos. Se recopilan muchas investigaciones dirigidas a la construcción de conocimiento, sin finalidad definida, pero tal y como lo plantea Hétier en la presentación de esta obra, obviamente tendrán un impacto importante en las investigaciones futuras y en las medidas de ordenamiento territorial que puedan adoptarse.

La tercera parte de la obra en los capítulos 6, 7 y 8 se refiere a un conjunto de conocimientos y aspectos técnicos relacionados con el uso agrícola de las tierras llaneras, en este sentido en el capítulo 6, Roberto López y Fernando Delgado, (CIDIAT-ULA) dan a conocer la situación preocupante en que se encuentra una proporción importantes pero no totalmente cuantificada de los suelos llaneros, debido a procesos de degradación como: erosión eólica e hídrica, compactación, sellado, anaerobiosis, agotamiento de nutrimentos, acidificación, salinización y degradación biológica. Generados, entre otras causas, a prácticas de manejo inadecuadas supuestamente destinadas a mejorar la producción pero que en muchos casos no consideran la sostenibilidad de los sistemas. En el Capítulo 7, Jean Marie Hétier (IRD- Francia), retoma algunos conceptos básicos como el de fertilidad de los suelos, vista en forma integral y dependiente de muchos factores, físicos, químicos y biológicos y no solamente de la presencia o ausencia de tal o cual nutrimento y el de fertilización que corresponde a un conjunto de operaciones destinadas a establecer o a restablecer la fertilidad tomando en cuenta el sistema suelo-planta en toda su complejidad, para luego centrarse en los ciclos de los nutrimentos, en estrecha relación con el ciclo hidrológico y el ciclo de la materia orgánica.

El capítulo 8, el mismo autor en la misma línea de pensamiento, señala que un diagnóstico de los factores limitantes para un cultivo dado en un lugar determinado, debe apoyarse en un examen global del agro-sistema incluyendo propiedades físicas, el perfil radical y el estado biológico del suelo. Sobre esta base, y tomando en cuenta las características de los ciclos de los nutrimentos, se pueden organizar de acuerdo con el autor, los aportes de fertilizantes y los encalados con una mayor probabilidad de obtener el resultado deseado y/o detectar rápidamente la falla si la intervención planificada fracasa. Con este enfoque y a partir del análisis de literatura nacional, revisa los principales problemas de la fertilización en las tierras llaneras y propone líneas de investigación para lograr soluciones satisfactorias tanto para la productividad y rentabilidad inmediata de los cultivos como para respeto de los equilibrios ecológicos.

En la cuarta parte del libro que incluye los restantes capítulos, se profundiza en las políticas aplicadas por los diferentes gobiernos para estimular la producción en el sector agrícola y los problemas relacionados con la aplicación de los conocimientos técnicos producto de investigaciones. En sentido Eduardo Casanova (UCV) en el Capítulo 9 señala, después de analizar los datos fundamentales de la agricultura venezolana para el año 2001, que frente a la necesidad de satisfacer la demanda nacional de productos agrícolas, los diversos gobiernos han tratado, desde la mitad del siglo pasado, el implementar varias políticas para estimular la producción. Primero se organizó la producción industrial de fertilizantes para, a su vez, aumentar el consumo nacional de fertilizantes y disminuir, proporcionalmente, las importaciones. Varias políticas de subsidio se implementaron pero

después de haber constatado, en el caso del maíz, que el aumento de producción y productividad no varía en relación directa con el consumo de fertilizantes, se eliminaron los subsidios al final del siglo pasado. Sin embargo, el autor destaca, que en la perspectiva de una agricultura sostenible que combine la productividad presente con la conservación del sistema de producción para el futuro, se hace indispensable considerar el funcionamiento del sistema de producción en su conjunto y dejar de sumar y restar nutrimentos de manera arbitraria sin tomar en consideración las condiciones de movilización, inmovilización y removilización de cada uno de ellos en cada sistema suelo-planta.

En el Capítulo 10, Baudilio Mendoza (UNELLEZ) señala después de un análisis de la agricultura venezolana, la importancia de diferenciar lo que es extensión agrícola, que implica una interacción entre el técnico y el productor, de lo que es asistencia técnica, donde el productor tiene que ser un receptor pasivo de información indiscutible que proviene de la ciencia. Tomando como ejemplo la evolución histórica de la transferencia de conocimientos sobre fertilizantes, el autor destaca el carácter incoherente del proceso y termina con una conclusión pesimista al no ver en la actualidad premisas de un esfuerzo de renovación conceptual del sector de la tecnología agrícola.

En el Capítulo 11, Luis Alvarez (UNELLEZ) plantea, la situación en la que se encuentra el cultivo de arroz en los Llanos Occidentales de Venezuela y propone un modelo para futuras experiencias de modelización que deberían realizarse para otros cultivos. Describe las condiciones edáficas y técnicas de dicho cultivo asociándolas con la de los procesos de degradación inducidos por el mal uso de las técnicas de preparación de tierras y de una fertilización desmedida. Estas descripciones las realiza con la perspectiva de formar el personal científico y técnico indispensable para que esta producción evite el deterioro de los suelos arroceros cuya recuperación será muy costosa para las generaciones futuras. Como recomendación práctica cita principalmente, el fraccionamiento de la fertilización y la elaboración de planes de rotación de cultivos como primeras medidas para evitar el deterioro de los suelos.

Lucy Álvarez de Hétier en el capítulo 12 muestra los resultados de un estudio teórico sobre los factores que condicionan la eficiencia de la intervención estatal en materia de productividad agrícola y de gestión de suelos, enmarcados en la diferenciación entre las tres visiones de la naturaleza que han condicionado a juicio de la autora las intervenciones estatales en el mundo agrícola. La primera considera la naturaleza como recurso casi ilimitado, visión que permitió la promoción a través del MAC, de la mecanización sin freno de una agricultura moderna. La segunda visión defiende la naturaleza amenazada por una agricultura agresiva, visión materializada por la creación del MARN. La tercera es la visión actual de la naturaleza como conjunto interactivo de ecosistemas armonizados que induce una gestión agroecológica del medio ambiente natural y social. De acuerdo con la autora, entre otros, uno de los obstáculos presentes en las intervenciones realizadas por las instituciones estatales o privadas, proviene de la dificultad de diferenciar los conceptos de fertilidad y fertilización, incluso en el discurso escrito de los interventores. Discurso en el que destaca el carácter normativo e impositivo, que la preocupación de crear un espacio de interlocución con los productores que son considerados, como receptores pasivos. La autora espera que los resultados sirvan para futuras investigaciones y ayude a orientar las formas de intervención tanto estatales y privadas, para lograr un verdadero espacio

de interlocución que haga posible la difusión de tecnología agrícola y abarque en su totalidad la comunidad agrícola.

Para concluir, esta importante obra relaciona al lector con la inmensidad, complejidad y potencialidad del paisaje llanero y obviamente con los problemas que ha generado la actividad humana en estas hermosas tierras venezolanas.

Julio R González

Universidad de los Andes- Táchira,
Departamento de Ciencias Sociales